



¡ATENCIÓN!

QUERIDOS CONCURSANTES DE «¿QUIERE VD. SER GUIONISTA Y ARTISTA DE CINE?»

¡MUCHA ATENCIÓN!

El argumento vencedor es el seleccionado con el n.º 24 y publicado en el n.º 122 de «Hermano Lobo» de fecha 7 de septiembre de 1974, y dice así:

SEXO Y FIGURA HASTA LA SEPULTURA

La acción se desarrolla en un pueblecito de Andalucía, Galicia o Extremadura de menos de mil habitantes, labradores en su mayoría y con su parte proporcional de cura, alcalde, médicofarmaceuticomatrona, maestro, etcétera.

Antonio y Remedios, con sus dos hijos, Antoñito y Remy, forman una familia que se desmorona a causa de las continuas discusiones de los cónyuges, debidas en su mayor parte, a la divergencia de opiniones a la hora de educar a los hijos.

Mientras Remedios, clásica señora de pueblo, crítica, marimandona, soberbia y religiosa a carta cabal, quiere educarlos a la manera tradicional, Antonio, que trabaja de bibliotecario en el Ayuntamiento, opina que en los tiempos en que estamos, hay que dar otro giro a la misma, eliminando «tabúes» y demás zarandajas como cigüeñas, Reyes Magos, sexo, etcétera, que sólo conducían a la adquisición en la edad adulta de complejos, traumas y demás problemas derivados que, a veces, dejaban huellas imborrables.

Siempre discuten sobre este asunto y nunca llegan a un acuerdo por más que Antonio hace alusiones a revistas, libros y hasta charlas de Sacerdotes en Televisión.

Antonio, en suma, es el prototipo de hombre sin cultura que intenta por todos los medios a su alcance una superación que encausa todos sus progresos hacia la que él considera la perfecta educación de los hijos, a los que profesa un cariño sin límites.

En medio de un clima de discusión constante, llega el día en que proyectan en el pueblo la película «Helga» de la que Remedios sale depotricando y Antonio ensalzando, poniéndola como ejemplo de lo que, según él, debían saber todos los niños, antes de que llegasen a sus oídos de manera deformada por boca de los menos indicados.

Antonio, a raíz de esto, arrecea en su empeño provocando las iras de Remedios y quiere, a todo trance, hacer el amor con las luces encendidas en presencia de Remy que duerme con ellos, a lo que, por supuesto, mamá se niega tachándolo de asqueroso y anormal.

En vista de que todos los intentos resultan fallidos, Antonio decide hacerlo por su cuenta y a escondidas de Remedios. Coge a los niños, les hace prometer que guardarán celosamente los secretos que va a confiarles y comienza a desmentir todo lo referente a los Reyes Magos, y claro está, hay bronca cuando Remy, al día si-

guiente, se encarga de que mamá se entere. Todo fue a causa de la falta de apetito de la niña, que Remedios amenazó con la traída sola y exclusivamente de carbón por parte de los Reyes, amenaza de la que la niña dio cumplida cuenta esgrimiendo inocentemente las lecciones recibidas el día anterior.

A pesar del traspás, Antonio no se desanima y sigue con su plan. Borra a la cigüeña de un plumazo, pero cuando va a proceder a ponerlo en claro, no se encuentra a sí mismo bien preparado, formando furtivamente en su casa una pequeña biblioteca a base de todo lo que encuentra sobre educación sexual, que lee y relee hasta que cree tenerlo dominado.

Comienza con las lecciones teóricas a base de explicar el nacimiento de una nueva vida como unión de un espermatozoide y un óvulo. Como además quiere diferenciar los cromosomas Y de los X, los niños no se enteran de nada. Lo intenta un par de veces más, pero nada. El resultado seguía siendo el mismo. Al fin decide que lo mejor será explicarlo «in situ» aprovechando sus propios cuerpecillos.

Una tarde que Remedios salió a la peluquería, se encierra con los dos niños en su cuarto, los desnuda y comienza a describir las funciones de aquellos incipientes órganos. Pero de pronto aparece Remedios que no pudo coger número y los pilla «in fraganti», aquello fue el dos de Mayo. Le acusa de obseso, de loco, de sinvergüenza y hasta de pretender abusar de los niños. Antonio le da dos bofetadas y ella, en el cenit del soponcio exige la separación. Antonio accede de buena gana, pero pronto recapacita y piensa en el trauma que podría ocasionar a los chicos y se niega en rotundo.

El follón trasciende al resto del pueblo y durante varios días las discusiones prosiguen, tanto en casa de Antonio como en las demás. Deciden consultar al cura, que aunque trata de evitar la separación, termina diciendo que en vista de las circunstancias, tampoco él ve otra solución que la separación de bienes y cuerpos, no sin antes advertir que el Matrimonio Canónico era indisoluble y que por supuesto, no podrían volver a casarse.

Antonio, a pesar de todo, sigue negándose a la separación aunque, por otra parte, cree que vivir en una continua bronca tampoco beneficiaría a los hijos.

En el pueblo se han formado ya dos bandos perfectamente definidos. Uno apoya la tesis de

Antonio y otro opina con Remedios que la única solución es la separación.

De pronto corre por el pueblo el rumor de que don Andrés, el médicofarmaceuticomatrona, ha encontrado la solución ideal y está dispuesto a exponerla en público para que se realicen unas votaciones y si a más de un tercio del censo electoral les parece correcta, Antonio y Remedios deberán comprometerse a cumplirla. Son consultados los interesados y aceptan.

Rápidamente se prepara el local, se designa la mesa presidencial y se llega a la conclusión de que debe presidirla el cura dada la cuestión a tratar.

El salón está repleto, el cura hace una breve introducción y da paso a don Andrés, que en medio de la expectación general comienza analizando el caso y llega a la conclusión de que ANTONIO DEBE MORIRSE y en vista del desmadre que se organiza en la sala, aclara que, por supuesto, la muerte y su correspondiente entierro, serían totalmente ficticios, que Antonio abandonaría el pueblo, y que así se evitaría que los niños viviesen en un ambiente de broncas continuas, ni que tuviesen que vivir bajo el peso de una separación.

Siempre el follón en la sala. Las opiniones van inclinándose poco a poco al lado de la idea de don Andrés. El cura se niega en principio al entierro, pero también es convencido.

Antonio, claro está no está de acuerdo pero al final acepta con una condición: El debe vigilar la educación de los hijos, para lo cual le dejarán aparecerse a ellos todos los lunes, miércoles y viernes. Remedios se niega pero el cura le dice que podía aparecerse en forma de Angel de la Guarda con lo que los firmes principios religiosos de ella quedarían a salvo.

Finalmente, todos aceptan.

Antonio se muere poco después de un infarto de miocardio. Lo entierran.

Todos los lunes, miércoles y viernes, Antonio se aparece a los niños pero pronto puede comprobar que su educación va de mal en peor. Cada día, el cabreo de Antonio va aumentando hasta degenerar en locura. Cuando llega ese momento, ya fuera de sí, quiere explicárselo todo, tomando como modelo el cuerpo del Angel. En ese preciso instante, llega Remedios, que al ver la escena, agarra una escopeta de caza y acaba con Antonio de dos certeros disparos.

Ante la cara de terror de los pobres niños, el cuerpo de un Angel yace en el suelo con todas las plumas llenas de sangre.

JUAN PALACIOS

El autor del mismo es D. Juan Palacios Clemente, calle San Rufo n.º 3, 6.º drcha. (MADRID-11), que debe ponerse inmediatamente en contacto con el ínclito D. Manuel Summers para que, en los plazos reglamentarios, se realice el ciclo completo anunciado en las Bases del Concurso.

★ ★ ★ ★ ★

Durante algunas semanas más seguiremos publicando una síntesis del argumento vencedor para que nuestros concursantes de «¿Quiere usted ser artista de cine?» puedan tener la ocasión, según anunciamos en nuestro número anterior, de comprobar si su tipo físico, edad, aptitudes dramáticas, etcétera, corresponden a los de los protagonistas y demás personajes del guión vencedor.

En el próximo mes de marzo serán publicadas las fotografías de los protagonistas y actores secundarios vencedores del concurso y cuyas aptitudes profesionales deberán demostrar ante el director, señor Summers, para empezar el rodaje del film que, según anunciamos, también se realizará en este año económicamente glorioso de 1975.

Esperamos, pues, las fotografías de cuantos quieran participar en el concurso, sean profesionales o no.

